

Liturgia Viva del Domingo 5º de Cuaresma - Ciclo B

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA (B)

1. **Perder la Vida para Encontrarla**
2. **Como un Grano de Trigo**

Saludo (Ver Segunda Lectura)

Cristo, el Hijo de Dios,
aprendió a obedecer a través del sufrimiento;
y así se hizo, para todos los que le obedecen,
fuente de salvación eterna.
Que este Señor, Jesús, esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante (Dos Opciones)

- **Perder la Vida para Encontrarla**

Todos los que cultivan plantas, incluso gente de la ciudad que aman las flores, saben que las semillas tienen que morir en la tierra para que los retoños puedan brotar de ellas y darnos flores llenas de color. La semilla tiene que morir para dar vida. – De la misma manera, Jesús murió para darnos vida. Y nosotros, sus discípulos hoy, tenemos que seguir sus huellas. Tenemos que entregarnos a nosotros mismos para que los otros sean felices y vivan. San Pablo dice con Jesús: "Nadie vive para sí mismo". ¿Podemos decir eso de nosotros mismos?

- **Como un Grano de Trigo**

No es de ningún modo razonable buscar dolor y sufrimiento, sin embargo, sabemos que en la vida hay ciertos sufrimientos que tenemos que aceptar en línea con nuestras tareas -una mujer tiene que pasar por los dolores de parto para traer un niño al mundo, los padres tienen que sacrificarse por sus hijos, las enfermeras tienen que dedicarse a aliviar las penas de los enfermos. Sí, la semilla tiene que morir en el surco para dar vida a una nueva planta. --- Hoy Jesús nos invita a a seguirle aceptando el dolor y los esfuerzos necesarios para llevar a cabo nuestra misión en la vida.

Acto Penitencial

Pedimos ahora perdón al Señor por haber vivido demasiado centrados en nosotros mismos.
(Pausa)

- Señor Jesús, tú nos recuerdas: "Quien ama su vida la perderá, pero quien entrega su vida logrará vida eterna":
R/. Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo Jesús, tú nos invitas: "Los que quieran servirme tienen que seguir mis huellas":
R/. Cristo, te n piedad de nosotros.
- Señor Jesús, tú nos das a la vez el ejemplo y la fuerza para vivir no sólo para nosotros, sino para los demás:
R/. Señor, ten piedad de nosotros.

Restaura nuestra vida con tu perdón, Señor, y que sea una vida al servicio de Dios y de los hermanos que nos rodean,
de modo que tú puedas otorgarnos la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos pidiendo un amor que se dé a sí mismo a los demás.

(Pausa)

Oh Dios, Padre nuestro;

Tú plantaste a tu propio Hijo, Jesús,

como un grano de trigo

en los surcos de nuestra tierra,

y de su muerte brotó y creció

la abundante cosecha de una nueva humanidad.

Danos valor para seguirle,

para que nuestro amor también

traiga vida y alegría a muchos.

Te lo pedimos por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Primera Lectura (Jer 31,31-34): Una Nueva Alianza

En tiempo de mucha infidelidad, Dios promete una nueva Alianza, una nueva unión de vida y amor de Dios con su pueblo. Se guiarán por la ley interior de amor en sus corazones.

Segunda Lectura (Hb 5,7-9): La Muerte de Jesús es Nuestra Fuente de Vida

Jesús tenía miedo al sufrimiento y a la muerte; sin embargo, los aceptó por lealtad al Padre y por amor a nosotros. Con su muerte nos trajo vida.

Evangelio (Jn 12,20-30): Morir para Dar Vida a Otros

Muriendo en tierra, el grano de trigo produce una rica cosecha. Muriendo en la cruz, Jesús nos da vida eterna. También los discípulos de Jesús deben arriesgar sus vidas por los demás.

Oración de los Fieles

Con sus brazos extendidos en la cruz Jesús quiso atraer a todos los hombres a sí mismo.

Acerquémonos a él con las necesidades y esperanzas de todos y digamos:

R/. Salva a tu pueblo, Señor.

- Por los que están buscando una fe en que creer, para que la encuentren en la Iglesia, y vean allí presente a Jesús, en su amor y preocupación por los pobres y por los que sufren, *roguemos al Señor*.
- Por los que se preparan para el bautismo para que logren ver a Jesús en la comunidad, que les va a apoyar en su fe, *roguemos al Señor*.
- Por las personas que se comprometen a llevar alegría, felicidad y esperanza a otros, para que sigan viendo a Jesús en aquellos a quienes sirven, *roguemos al Señor*.
- Por las muchas víctimas de las guerras y de la violencia, para que no caigan en desesperación, sino que logren ver a Jesús sufriente y saquen de él fuerza y esperanza, *roguemos al Señor*.
- También por nosotros mismos, para que en días difíciles veamos a Jesús, el Señor, como nuestra inspiración y nuestra fuente de confianza y valor, y que nos dé la gracia de crecer en madurez a través de nuestras atenciones y cuidados, *roguemos al Señor*.

Señor Jesús, seguimos buscándote. Sálvanos en la hora del desaliento. Consérvanos unidos íntimamente a ti, ahora y por los siglos de los siglos.

Oración de Ofertorio

Señor, Dios nuestro:
 En esos signos de pan y vino
 recordamos a Jesús, tu Hijo,
 como pan que tiene que partirse y compartirse,
 y como vino que tiene que escanciarse
 para alegría de todos.
 Danos el Espíritu de Jesús,
 para que también nosotros nos comprometamos:
 a hacer felices a los que nos rodean.
 Otórganos disponibilidad para aceptar el sufrimiento
 si ése es el precio que hay que pagar
 para ser fieles a ti y a los hermanos.
 Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Jesús entregó su vida por nosotros para traernos todas las riquezas de la vida de Dios. Él vino a ser la semilla que muere en el surco para que nosotros tengamos vida, crezcamos y florezcamos. Nos unimos a Jesús para dar gracias al Padre.

Introducción al Padre nuestro

Con toda honestidad Jesús podía llamar a Dios "Padre", porque cumplió la voluntad del Padre hasta el fin.

Pidamos, con Jesús, la misma apertura a la voluntad de Dios.

R/. Padre nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de todos los males,
y del miedo a comprometernos
en entrega a nuestros hermanos.
Por tu misericordia, guárdanos libres
de nuestro egoísmo y falsos apegos
y protégenos de toda ansiedad frente al sufrimiento.
En nuestras pruebas, danos la fuerza de tu Hijo,
mientras trabajamos con alegría y esperanza
para la venida gloriosa
de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.
R/. Tuyo es el reino...

Invitación a la Comunión

Éste es Jesús, el Cordero de Dios,
que se hizo para nosotros
como grano de trigo que muere en tierra
para que vivamos y seamos capaces de amar.
Dichos nosotros de recibirle ahora en comunión.
R/. Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Dios y Señor nuestro, Padre amoroso:
A causa de su amor hacia ti y hacia nosotros,
para tu Hijo Jesús ningún sufrimiento fue demasiado doloroso,
ninguna muerte demasiado costosa,
con tal de conseguirnos vida y felicidad eterna.
Por medio de esta eucaristía, ayúdanos a aceptar las invitaciones y los riesgos del amor.
Danos la gracia de seguir a tu Hijo,
viviendo no para nosotros mismos sino para los demás,
y danos la certeza de que el dolor o la muerte no es el fin,
sino la semilla de un nuevo comienzo
en Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Cristo no impuso ni exigió forzosamente a los otros, ya que el amor no impone ni exige;
sólo invita.
Lo que hizo Cristo fue entregar. Se entregó a sí mismo.
A donde va el maestro, debe seguir el discípulo.

Que aprendamos también nosotros, sus discípulos, a darnos a los demás, aun a costa de sufrimiento, para que crezcamos como hijos de Dios.

Para ello, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org